

VIDA SALUDABLE

SALUD MENTAL

Autismo, difícil para la familia

Padres e hijos enfrentan un sin número de obstáculos e incluso la incomprensión

Por Maryl Celiz
Diario HOY • 213.237.4571
mceliz@hoyllc.com

LOS ÁNGELES

Cuando Francisco del Olmo tenía dos años de edad, el director de su escuela le comentó a sus padres que estaba impresionado con el pequeño. “Nos dijo que pensaba que era sobredotado”, recuerda su madre, Magdalena Beltrán-del Olmo. “Él completaba rompecabezas que los chicos de cinco años hacían así que no vimos las señales. Pero poco después nos dimos cuenta de que dejó de hablar, que hacía poco contacto con la mirada y que no se relacionaba con los otros niños”.

“Yo andaba preocupada porque Franky fue de hablar 30 palabras a nada. Así que el pediatra nos refirió a un especialista en desarrollo. Y les tomó seis meses diagnosticar”, continúa la esposa del difunto periodista del Los Angeles Times, Frank del Olmo. “Le tomaron imágenes con resonancia magnética, hicieron pruebas genéticas y más y al final de los seis meses el doctor dio una diagnosis tentativa: autismo ligero. Nos quedamos devastados. Caminábamos como zombies, sin poder pensar. Y luego, la situación empeoró”.

El caso de la familia del Olmo es común. El Centro para el Control de Enfermedades (CDC) estima que 1 de cada 150 niños en los Estados Unidos sufre de autismo, una condición que afecta el comportamiento resultando en poca interacción social. Las causas hasta hoy en día son desconocidas, a pesar de que la culpa se le han echado a las vacunas, la contaminación ambiental y a una predisposición genética.

La conciencia sobre lo que Beltrán-del Olmo categoriza como una epidemia que no discrimina entre raza o etnicidad en este país ha aumentado. Pero no se sabe cómo esto afecta a la población latina.

“El problema con los latinos en Estados Unidos es que sólo hay unos cuantos estudios sobre el autismo que se han fijado en esos números. Es difícil determinar las cifras”, dice Clara M Lajonchere, doctora y Vicepresidenta de Programas Clínicos de la organización Autism Speaks. “Una de mis colegas, Lisa Crow, realizó uno de los primeros estudios en el país y lo que descubrió fue que las cifras de los latinos con niños que tienen autismo eran similares a las del



►Magdalena Beltrán-del Olmo tuvo que explicarle a su familia en México que el cerebro de su hijo Franky procesa la información de manera diferente.

público en general”.

Otros estudios prueban lo contrario. “Una de las encuestas nacionales que se hizo por teléfono reportó que las cifras para los latinos eran un poquito más bajas”, manifiesta Sophia Colamarino, doctora y Vicepresidenta de Investigación de Autism Speaks. “No se puede desasociar esto de otro factor: si estos individuos tienen acceso a cuidados de la salud”.

La falta de igualdad en los servicios de salud a los latinos siempre ha sido un problema ya sea porque son pocos los doctores que hablan español, por inseguridad entre los indocumentados que piensan que no pueden recibir servicios médicos sin papeles, o por costumbres culturales. Es por esto que la búsqueda para un diagnóstico y la asistencia para los niños con autismo cae casi exclusivamente sobre los padres.

“El autismo no sólo es difícil para los niños sino también para las familias”, expresa Beltrán-del Olmo. “Realmente es una paliza para el alma. Estás manejando por todas partes, de la terapia del habla a la terapia ocupacional –las terapias son interminables–, luego te ponen en listas de espera, y

tú tratas de hacer todo lo posible por ayudarlos mientras que están jóvenes y su cerebro está en desarrollo, porque ésta es una condición neurológica”, explica.

Otro obstáculo es la falta de entendimiento por parte de la familia en Latinoamérica. “El reto adicional para los latinos es que nuestras familias no entienden y categorizan al autista como una condición mental, como retraso mental. Dicen ‘oh, pues, está loquito’ o ‘tiene algo en el cerebro’. Pero el autismo no es retraso, es una reestructuración neurológica, no psicológica”, dice Beltrán-del Olmo.

“Les expliqué que su cerebro procesa la vida de una forma diferente porque cuando él toca algo, su cerebro le indica que eso le puede doler cuando no es así. Cuando le expliqué a la familia en México, dónde aún hay un estigma con enfermedades mentales, entendieron que Franky no estaba ‘fallado’, sino que aprendía de forma diferente al resto”.

La búsqueda por la causa continúa y la lucha con la reestructuración neurológica de los ya diagnosticados sigue. Pero hay esperanza.

“Durante una ceremonia en la

»GUÍA

Señales Tempranas del Autismo:

- Experimenta una pérdida de aptitudes lingüísticas y sociales que ya había aprendido.
- Ecolalia: le hace eco o repite las palabras que dicen otros.
- Demuestra una forma de hablar mecánica que parece como un robot.
- Usa un número limitado de expresiones faciales.
- Prefiere jugar solo o no demuestra interés en otros.
- Puede no disfrutar el contacto, o ser abrazado.
- Camina en puntillas.
- Tiene pataletas excesivas y son difíciles de calmar.
- Se enfoca únicamente en un objeto, como una cuchara.

que me dieron un reconocimiento por hacer conciencia sobre el autismo, mi hijo me dio un ramo de flores en el escenario, lo que me sorprendió porque los niños con autismo sufren de nervios. Y en frente de 200 personas pidió el micrófono y dijo, ‘felicitaciones, mamá’. Y yo pensé ‘que niño tan valiente’”

Para más información sobre el autismo, visite la página www.thehelpgroup.org. ■

NUEVA EDAD

DRA. CAROLINE
CLAUSS-EHLERS



LA DEPRESIÓN EN LAS PERSONAS DE LA TERCERA EDAD

El Censo de los Estados Unidos reporta que la población de latinos en la tercera edad está creciendo rápidamente. En el 1990, constituían un 4% de la población; para el 2050, se espera que ese porcentaje suba a un 16%.

La depresión es uno de los mayores trastornos que sufren las personas de la tercera edad. Puede ser provocado por enfermedades crónicas, el vivir solo, la falta de apoyo y de conexiones sociales y un ingreso bajo. La depresión es más común en las hispanas de la tercera edad que entre los hombres.

Los síntomas de depresión pueden ser dolores en el cuerpo aún cuando no haya un problema médico. Por ejemplo, la persona dice que tiene “dolor de cabeza,” o “dolor de estómago” pero no hay un problema físico. Muchas veces estos síntomas psicosomáticos son una manera cultural de expresar ciertas emociones.

A veces, la persona piensa que es más aceptable decir que tiene un dolor físico a aceptar que se siente deprimido. Otras maneras de expresar la depresión es hablar de “nervios” o decir que uno siente estrés. Los síntomas clásicos de la depresión incluyen problemas con el apetito, problemas de insomnio o exceso de sueño, falta de esperanza, llorar diariamente y pensamientos de suicidio.

La depresión en las personas de la tercera edad también son provocadas por circunstancias comunes a esta etapa de la vida como perder al esposo o esposa, sentirse inútil y tener problemas de salud. No tenemos suficiente información acerca de lo que los adultos mayores necesitan para sentirse bien mientras más viejos se ponen. Un estudio realizado por David Folsom en la Universidad de California en San Diego, encontró que las personas de mayor edad dijeron que una actitud negativa y la falta de actividades en la vida cotidiana pueden dar como resultado problemas durante esta etapa más que un problema médico.

Los niños y adultos que tienen padres en la tercera edad pueden hacer mucho para apoyar a sus seres queridos en esta etapa de la vida. Si notas estos síntomas en tu papá o mamá, una visita al médico puede determinar si sufre depresión. Existen tratamientos que ayudan a la depresión. Tener una conversación con tus padres puede ser el primer paso.

-Esta columna es educativa. No sustituye consejos médicos formales.